
PINOCHO Y EL HOMBRE COMO MARIONETA EN LA TRADICIÓN PLATÓNICA Y EN LA METAFÍSICA DE SHAMKARA

Francisco García Bazán

En el año 1980 se ha celebrado el centenario de la publicación de las *Aventuras de Pinocchio* del florentino Carlos Lorenzini. Los días 24 y 25 de mayo, la Fondazione Nazionale Carlo Collodi organizó un coloquio sobre “El simbolismo de Pinocchio” con el propósito de recuperar los valores más importantes de la obra primitiva, en vista de que se han producido intentos literarios que tienden a desnaturalizarla¹ .. Tal vez algunas versiones no italianas del relato- que se refieren a un personaje hasta ahora desconocido, a un pillo que apenas construido le saca la lengua a Geppetto, le quita la peluca y se escapa de casa, que, además es un mozarabe codicioso, que vende malamente la cartilla para aprender a leer, que es fácilmente ambaucado, que se entusiasma con la idea de sembrar unas monedas de oro para que crezca un árbol del mismo precioso metal, etc., etc., y al que sus desventuras repetidas le enseñan a ser prudente, dejando así de crecerle la nariz y transformándose por virtud del hada en un niño de carne y hueso -hayan sido las causas de la iniciativa del congreso mencionado. A esta intención, sin duda, adherimos con este trabajo, tratando de dilucidar algún aspecto del riquísimo simbolismo de la obra de Collodi, comparándola con evidencias que se muestran en otros sectores de la creación filosófica y liberatoria.

I El hombre juguete de los dioses

El hombre viviente doble-e incluso más- que revela en su estructura la constitución del universo y que se integra en su organización, es también el artesano de su destino feliz o desgraciado, ya despierte a su realidad íntima, ya la niegue cerrando los ojos de su alma a la profundidad de la que es reflejo. Como brillante eslabón en la cadena de la más honda tradición del espiritualismo griego, presenta Platón con estos términos este singular carácter de la naturaleza humana y de su aventura cósmica:

"Te digo que debes dedicarte con seriedad a lo que es serio, pero no a lo que no lo es, y que por naturaleza Dios merece todo nuestro deseo venturoso, pero que el hombre, como hemos dicho antes, ha sido fabricado para ser un juguete de Dios y realmente esto es lo mejor que posee"².

Este pasaje queda mejor explicado si se atiende a la expresión "como dicho antes", la que tiene su antecedente en el Libro I de este mismo *Diálogo*³ y en donde el ser humano es representado como una marioneta fabricada por los dioses. Se deja en la sombra la finalidad divina de semejante obra demiúrgica, pero aclarándose que nuestras inclinaciones son hilos interiores que, de acuerdo con el ejercicio personal de nuestra libertad, nos llevan hacia la virtud o el vicio. Razonablemente el hombre debe seguir la atracción de la sabiduría-norma sagrada- que en la ciudad se encarna como la ley. De esta manera, la razón de oro predominará en nosotros sobre otras inferiores y seremos superiores a nuestra individualidad.

Guiados por este fondo de pensamiento, es posible interpretar más fácilmente las líneas que siguen al primero de los pasajes, textualmente citado. Los sacrificios, cantos y danzas son conductos lúcidos por excelencia en el seno de la existencia social, porque en estas ocasiones el alma humana entra en sintonía vital -gracias al ritmo y armonía- con el orden proporcional del universo, en tiempos señalados y espacios debidamente coordinados. Se explica asimismo que teniendo en cuenta este ideal de orden unitario, el juego -bajo sus diversas formas de expresión rítmica- constituya un elemento básico de la educación⁵.

Esta manera profunda de interpretar la posición del hombre en el cosmos, que se emparenta con la arcaica concepción helénica de la *moira*, como la parte que a cada sujeto corresponde y que debe asumir como existente histórico (y que sin salírnos de los límites de

la cultura indoeuropea ofrece también sus paralelos en la vieja y tradicional noción hindú de *dharma*), ha dejado en Occidente su huella más o menos consciente de las resonancias profundas del mensaje que transmitía en las *Epístolas* 76 y 77 de Séneca o en el *Gran teatro del mundo* de Calderón de la Barca. Pero sin apartarnos del cauce del protagonismo, un autor conoedor de las múltiples virtualidades del pensamiento de Platón como es Plotino -pero sensible simultáneamente a las varias inscripciones que le llegan de un amplio contexto espiritualista al que pertenecen pitagóricos platonizantes, gnósticos y seguidores de las doctrinas que se exponen en el *Corpus Hermeticum* y *Oráculos Caldeos*- expone la idea con esplendor exegético.

El hombre terrestre debe caracterizarse como un sujeto anfibio: son dos almas las que lo forman, la natural -que plasma su cuerpo- y otra superior, -que reflejada en nuestro cuerpo, nos permite ser individuos humanos-. Sólo bajo este punto de vista relativo, en el que se conjugan lo universal con lo particular, es admisible sostener que la vida en el cuerpo es un mal. El hombre, por consiguiente, posee doble vida, natural y universal y, por ello, intermedia entre los dioses y las bestias: "la humanidad en realidad, está situada en medio, entre dioses y animales, y los hombres se inclinan hacia ambos y se asemejan a un rango o al otro, pero la mayoría se mantiene entre los dos"⁶.

Las notas mencionadas describen la condición del hombre en el cosmos, aunque también con un doble sentido que podríamos denominar estático y dinámico. En efecto, el hombre histórico es doble, en primer lugar y atendiendo a su constitución, porque se trata de un "alma caída", es decir un viviente particular en cuyo cuerpo apropiadamente conformado por el alma natural, se ha hecho presente, individualizándose, el alma del universo como su principio de vida personal o imagen en un cuerpo individual; pero, en segundo lugar, siendo el hombre en el cosmos un reflejo o una sombra del alma universal, su situación concreta en el orden cósmico -que sigue indefectible e indefinidamente su progreso temporal como imagen del cosmos espiritual,-será la de mostrarse como un juguete en manos de la providencia (*prónoia*), o sea, del orden universal predado. Desde el punto de vista de la totalidad no es más que una "parte", una determinada función integradora del espectáculo o manifestación de lo Eterno, que se desarrolla desde siempre como universo espacio-temporal. En este punto Plotino dócil,- como vamos exponiendo- a la inspiración platónica, nos descubre al hombre, cuya estructura dual nos ha revelado, funcionando históricamente de acuerdo con la antedicha es-

tructura. Por esta razón el comienzo de la sabiduría consiste precisamente para el hombre en percibirse en su papel de actor en el proscenio del universo. Cuando lo logra, toma conciencia de lo que realmente es: un juguete impulsado por los hilos invisibles del orden universal. De ese modo, integrante en su plano externo de ese orden, como juguete (*paignion*), bien mirado, es un juguete serio (*spoudaios*) y por eso su principal tarea en el nivel mundial ha de consistir, interiorizándose, en ser, justamente, un sabio, un *spoudaios* que llegue a manejar su cuerpo y necesidades naturales y prácticas, como el alma del universo gobierna su cuerpo sin ningún esfuerzo, deliberación ni inquietud, libre de toda preocupación. Esto, sin duda; lo conseguirá primero y fundamentalmente por la *katharsis* (purificación o apartamiento de las urgencias sensibles), pero ante todo, por el ejercicio virtuoso de la prudencia, temperancia y valentía y su coordinación equilibrada que lo tornan un alma justa. El hombre que alcanza este nivel existencial (el sabio) estando en este mundo, ha realizado la divisa platónica de la "huida del mundo". Ha conseguido cristalizar en sí mismo la perspectiva del alma universal e identificarse, por consiguiente, con ella⁷.

Plotino avanzará indudablemente en su análisis de la naturaleza humana más allá de lo hasta aquí expresado. Si en este momento ha definido al hombre por aquello de inmortal de que participa y gracias a lo cual puede ser un virtuoso de la personalidad, -posición compartida, incluso en los detalles expositivos, con el *Pomandres* y algunas versiones antropológicas del mito gnóstico⁸-, en pasos sucesivos, superando el horizonte de la tercera hipóstasis, nos hablará del hombre esencial o en sí (*auto ántropos*) y nos lo presentará como "más allá del Hombre" (*to hyper ántropos autó*), en la atmósfera rigurosamente mística del "vuelo del Solo hacia el Solo" o de la Identidad suprema⁹. En el significado que a nosotros nos interesa, el filósofo neoplatónico ha acertado a proporcionarnos datos suficientes sobre la dimensión y estructura antropológicas que buscábamos, para poder relacionarlas con la doctrina del hombre análoga que nos sugiere el símbolo dinámico de Pinocho, el niño, marioneta sin hilos.

II Pinocho o el hombre como sujeto imaginario

Sin querer presentar un estudio sistemático del libro de Lorenzini, éstas son las ideas que nos parecen fundamentales para interpretar su doctrina antropológica de fundamento ontológico.

1) Geppetto, el carpintero-demiurgo, es un artista. Construye marionetas perfectas, pero con hilos visibles. Le falta sólo para ser artífice completo el atributo de otorgar la vida humana. No da la vida humana, sin embargo puede adivinarse que si no la da, la desea profundamente. Geppetto equivale analógicamente a la naturaleza o alma natural del primero de los neoplatónicos. Ella también «torga la organización corporal y desea la otra vida. Por eso, en los momentos oportunos nuestras almas -las humanas- acuden a la incorporación como "llamadas por la voz de un 'heraldo'"¹⁰.

2) El Hada proviene del cielo y brinda el don de la vida que no es precisamente cualquiera, sino la propia del hombre, y que se distingue nítidamente de las otras. Por eso Pepito Grillo es la conciencia de Pinocho: el alma humana que provista de libertad ejercita su libre albedrío con responsabilidad. El alma humana, por lo tanto, está capacitada para actuar en el límite entre el bien y el mal¹¹.

El cuadro de los elementos básicos descriptos en relación simultánea con la composición cósmica y propiamente humana, permite explicar los rasgos en movimiento de la aventura del hombre en el cosmos.

La naturaleza (= Geppetto) da al hombre su cuerpo, pero ella no se opone al bien, sino que por el contrario el orden cósmico-natural que ella preside, lo revela. El hombre participa como individuo de esa vida total. Su cuerpo, expresión particular de ella, puede desviarse. En última instancia la naturaleza sigue imperturbable su curso sin romper el orden y el hombre que vuelve su rostro hacia el desorden no por eso elimina la organización cósmica. Esta es la razón por la que Geppetto busca continuamente a Pinocho para que torne a la buena senda y también el motivo -entre los neoplatónicos- de que la tortuga no desequilibre la armonía del coro que danza, sino que se vea arrullada por su marcha¹².

El hombre, por consiguiente, debido a su fragilidad psicosomática para ser fiel a ese orden e instalarse en él, no podrá hacerlo espontáneamente, sino que debe adecuarse. Tampoco falta en *Pinocho* el motivo equidistante del camino hacia la escuela.

La frágil estructura del hombre-marioneta, sin embargo, tiende sus trampas irrelegables. Hilos no de oro, sino sin brillo, oscuros, torpes y de tiránica fuerza. Los clásicos rufianes del cuento ilustran bien el momento. Pero la riqueza del tema es insondable. El hombre construido como espectáculo de Dios, representación o imagen celeste, puede confundirse ante esta imagen e ilusionarse vanamente con que

puede hacer su voluntad caprichosa, haciéndose teatro de sí mismo. El hombre, reflejo, humilde, se interpreta ser autónomo, paradigma fallido que produce espectáculos inexistentes, signos especulares que provienen de la esterilidad humana. Pinocho, el niño-marióneta, es así seducido por su misma sombra y se quiere no esencialmente marióneta cósmica, admitiendo su origen y su destino celeste-, sino juguete autárquico. De este modo, tristemente, da el espectáculo de ser sombra y no marióneta digna de Dios, de ser juguete de vanidad que depende del vacío. No todo es desesperanza. El alma humana posee su redención dentro de sí misma, le basta con volver su mirada hacia su interior. En su centro, la sabiduría no le abandona. La conversión libera a Pinocho de su vanidad.

La confusión de lo aparente con lo real y verdadero y que estimula al hombre para que corra y se disperse tras una falsa imagen de sí mismo, puede adoptar variadas figuras, tantas cuantas el ser humano sea capaz de forjar hueca y superficialmente, huyendo de su interioridad. Un ejemplo, por lo ilustre, vale por mil. El placer sensible, concentrando erróneamente a la totalidad del hombre, es otra imagen frustrada de nuestra humanidad. La sensualidad puede prestar al hombre su rostro para que aparezca como otro falso espectáculo generado por él desde su individualidad. Calipso puede atraerle y querer subyugarle como se esforzó en hacerlo con Ulises; y el "honrado Juan" también hace gustar a Pinocho el logro efímero del placer sensible¹³. Con lógica también inquebrantable, nada hay que se oponga a la voluntad del hombre: si su persecución inagotable del placer le hace gritar que en su fuero íntimo quiere ser un animal e incluso el más sensual de todos ellos (un asno), su voluntad se materializará en las imágenes deseadas¹⁴. Pero siempre es posible el restablecimiento, cuando acaece la conversión del alma.

La fragilidad de la constitución humana siempre llama a la acechanza. Pero si el ser humano es capaz de percibir cuál es la índole de su condición y el puesto que ocupa en el orden universal como imagen de ese orden vital invisible que es reflejo de la sabiduría divina, ya está en el camino de la liberación. La naturaleza como expresión fiel de esa ordenación conoce sin pausa cuál es su destino y, dócil, se subordina a él, aunque corriendo en oportunidades los riesgos de ocultar - por su debilidad ontológica-, su propio destino al ser humano. El socorro excepcional que la sabiduría divina a través del plan salvador de Pepito Grillo aporta a Geppetto, prisionero en el seno de la ballena, ilustra bien este significado.

Ignoramos si han existido influencias mediáticas del platonismo en la intuición antropológica central y en el desarrollo coherente de las aventuras que corre Pinocho, ejes metafísicos estático y dinámico, respectivamente, de la narración de Collodi. Resulta claro que, más allá de posibles influencias, el conjunto de analogías que se muestran en la doctrina del hombre como marioneta que depende de la providencia o destino en el ámbito del pensamiento griego, -según el resumen ofrecido- y los significados que se desprenden del simbolismo correspondiente de Pinocho, descansan sobre idéntica arena metafísica: la intuición certera de la realidad humana como una entidad simbólica, reflejo móvil y material de un centro espiritual que esta imagen manifiesta y oculta.

III El realismo fenoménico

El relato del Florentino Collodi a través de la historia de Pinocho es una reafirmación más, en el terreno antropológico, de aquella intuición que dice que la consistencia verdadera del mundo y del hombre en él no es más que el de una realidad imaginaria. Aunque también las imágenes, locamente, en lugar de buscar su verdadero objetivo -el desvanecimiento- se esfuerzan por ocultar su naturaleza ontológica de imágenes y labrar soberbiamente su propia ruina. Shámkara también dentro de la tradición vedantina, como Plotino en la del espiritualismo griego, ha levantado un monumento magnífico de especulación al servicio de esta orientación metafísica. Para ceñirse a nuestro tema del hombre, basta con citar algunos textos del ilustre pensador hindú. Dice así en su monumental *Comentario al Brahmasutra* (II, 3.50), con elocuencia contenida:

"El espíritu individual debe considerarse como una simple apariencia del Sí-mismo supremo, como el reflejo del sol en el agua. El no es ni directamente Aquél ni algo diferente. Por esto del mismo modo que cuando una imagen reflejada del sol tiembla, otra imagen reflejada no tiene por qué temblar; así, cuando un espíritu está relacionado con acciones y efectos de acciones, otro no tiene por qué estar igualmente relacionado".

Exégesis que al haber llegado al fondo de la comprensión de la naturaleza del hombre cósmico, permite descubrir idéntica significación en un pasaje del mismo *Comentario*, -deslizado sobre un contexto mucho más amplio-, en la relación del mundo del espíritu/mundo, dice así:

"Sostenemos, por lo tanto, nuestra conclusión final, que la leche y otras sustancias se denominan efectos cuando están en estado de cuajada, etc., y que es imposible, incluso en el transcurso de siglos, que se produzca un efecto que sea diferente de su causa. La causa fundamental de todo aparece bajo la forma de este y aquel efecto, incluido hasta el último de los efectos; de la manera como un actor se muestra bajo los diversos trajes y túnicas; y de tal modo es el fundamento para todas las nociones y términos comunes que se refieren al mundo fenoménico. La conclusión aquí establecida sobre la base del razonamiento, o sea, que el efecto existe con anterioridad a su producción y que es idéntico a su causa, se deduce asimismo de un pasaje escriturario diferente"¹⁵.

Collodi, fiel a su sensibilidad artística, se coloca en el seno de este movimiento, acaso, por su vuelo místico: la más metafísica de las filosofías, concepción que con J. Moreau nos gusta caracterizar con la denominación de "realismo fenoménico"¹⁶.

Conferencia dictada en el ciclo por la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador: "Símbolos del hombre como imagen de lo divino". Se han agregado algunas breves notas justificativas.

1.- El encuentro se realizó en Pescia (Pistoia) y nos cupo el honor de ser invitados y participar con una ponencia. Las Actas del congreso serán publicadas en próxima fecha con el título de *La simbología di Pinocchio* por Emme Edizioni de Milán.

2.- Cf. *Leyes* 804 c 1-6.

3.- Cf. *Leyes* 644 d 7-644 e 5.

4.- Cf. *Leyes* 645 e ss. y Hesíodo, *Erga*, vv. 109 y ss.

5.- Cf. *Leyes* 803 c 7- e 7 y nuestro trabajo: "Gimnástica y armonía corporal en el pensamiento de Platón", que aparecerá en *Areté*.

6.- Cf. *Enéada* III, 2 (47), 8, 9-11. También 9, 19 y ss. y IV,6 (41), 9.

7.- Cf. *Enn.* III,2 (47), 15-16. Sobre el alma caída puede verse nuestro *Neoplatonismo y Vedanta. La doctrina de la materia en Plotino y Shámkara*, Depalma, Buenos Aires (en prensa), cap. III n. 101. Sobre la "fuga del mundo" véase su sentido maduro en *Enn.* II, 9 (33), 18 en nuestra obra *Plotino y la Gnosis*, FECIC, Buenos Aires, 1980, cp. V *ad loc.*

8.- Cf. C. H. I, 4-10 y nuestra *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico*, Ed..

- 9.- Cf. *Enn.* VI, 9, (9), 11, 30-51.
- 10.- Cf. *Enn.* IV, 3 (27), 12 y 13.
- 11.- Cf. *Enn.* VI, 8 (39).
- 12.- Cf. *Enn.* II, 9 (33), 7 *in fine*.
- 13.- Sobre Ulises y Calipso véase, por ejemplo, *Enn.* I, 6 (1), 8.
- 14.- La representación del asno no es más medioplatónica que neoplatónica. Para los matices que implica cf. U. Bianchi, "Seth, Osiris et l'etnographie", en *Revue de l'Histoire des Religions*, 1971, 2, pp. 113-135.
- 15.- Cf. Cf. *Commentario al Brahma Sutra*, II, 1, 18. (G. Thibaut I, p. 341).
- 16.- Cf. nuestro libro citado *Neoplatonismo y Vedanta*, cap. VI.



Dr. Francisco García Bazán

Doctor en Filosofía, Profesor Titular en el Seminario: Los estados del Atman y la sílaba AUM en la Tradición del Vedanta, en la Escuela de Estudios Orientales de la Universidad del Salvador. Investigador del CONICET. Codirige la revista del I.L.I.C.O.O. *Oriente - Occidente* y ha sido primer director de la *Revista Nacional de Cultura*. Asesor de Gabinete del Secretario de Cultura de la Nación (1978). *Publicaciones:* más de 100 trabajos aparecidos en publicaciones nacionales y extranjeras.

1971 - *Gnosis. La esencia del dualismo gnóstico.*

1972 - *Filosofía comparada.*

1980 - *Plotino y la Gnosis.*

En prensa: *Neoplatonismo y Vedanta. La doctrina de la materia en Plotino y Shámkara.*